

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA  
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO V

Coordinación

ALFREDO ÁVILA  
VIRGINIA GUEDEA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
2008

## NÚMERO 179

Sermón predicado por fray José María Orruño en la celebración del capítulo de los dieguinos.—  
25 de septiembre de 1814

*¿Para qué sirven los frailes en el mundo? Sermón panegírico que el día 25 de septiembre de 1814 dijo fray José María Orruño, Irasusta y Uranga, con motivo de la celebración del capítulo provincial de frailes menores descalzos de la provincia de San Diego de México.*

Sale a luz a instancias y expensas de varios afectos a los frailes.

Fray Manuel Marisal del orden de frailes menores de la más estrecha observancia de nuestro señor padre San Francisco, predicador, exdefinidor y ministro provincial de la de San Diego de México, etcétera.

Vista la aprobación de N. C. H. exdefinidor, lector emérito y guardián de nuestro convento de San Diego de México fray José Roldán, concedo la licencia al hermano predicador y guardián fray José Orruño para que obtenidas primero las licencias necesarias, pueda dar a las prensas el sermón de gracias que dijo el día 25 de septiembre del año próximo pasado.

Y para que conste, doy la presente en este convento de San José de Tacubaya a 20 de octubre de 1815.— Fray José Marisal. Ministro Provincial.— P. M. D. N. C. H. M. P. *fray Juan de la Puerta*.— Secretario.

Parecer del señor doctor don Juan de Sarria y Alderete, dignidad chantre de esta santa iglesia metropolitana.

Señor provisor: En cumplimiento del decreto de vuestra señoría, he visto y leído el adjunto sermón que predicó el reverendo fray José Orruño en el capítulo de su orden, entonces predicador primero de la casa grande de San Diego de esta corte, y ahora guardián de Santa María de Churubusco, y lejos de encontrar en él cosa opuesta a nuestra santa fe y buenas

costumbres, lo considero muy oportuno para desengañar a tantos falsos filósofos, o llamémoslos libertinos, que se han empedado en estos funestos tiempos en deprimir el grande mérito que han contraído siempre en la iglesia de Dios las religiones y sus religiosos; pues con bastante erudición hace palpable algo de lo mucho que han trabajado en defensa de la fe y de la iglesia; este es mi dictamen, y por lo que creo que será muy útil su impresión.— México y diciembre 5 de 1815.—

*Doctor Juan de Sarria y Alderete.*

México diciembre 7 de 1815.— Por lo que toca a nuestra jurisdicción ordinaria concedemos licencia para que se imprima el sermón que refiere este expediente, pero con la precisa calidad de no darse al público sin el previo cotejo del señor su aprobante y tomarse razón de ella en el oficio de este tribunal y libro a que toca. Lo decretó así el señor provisor vicario general de este arzobispado y lo firmó.— *Flores.*— *Nicolás Paradinas*, notario mayor.

México diciembre 11 de 1815.— Imprimase con la calidad que expresa el señor provisor.— *Calleja.*

*Dedicatoria a la religiosísima provincia de San Diego de México*

Ofrecer este humildísimo sermón a mi amada madre, no es otra cosa sino tributarle una ligera prueba del tierno amor y eterno reconocimiento de que se halla poseído mi corazón. Indebidamente usurparía yo sus justos derechos, si buscase otro mecenas a quien ofrecerlo. Por tanto, provincia venerable, recibe en prueba de mi afecto y gratitud, no tanto esta tenue producción de mi corto talento, cuanto el haberlo predicado en tiempo en que nada se oía, nada se veía, nada se palpaba que no se manifestase al instante lleno de adversidad y de horror para los

pobres frailes. Esto es lo que únicamente os ofrece como hijo amante y rendido.— *Fray José María de Orruño.*

*Utinam taceretis ut putaremini esse sapientes*

Ojalá y guardaseis silencio para que se juzgara que erais sabios. *Job. capítulo 13, versículo 5.*

Que espectáculo tan interesante expone hoy a los ojos del mundo esta religiosa asamblea, mi amada y venerable madre, la provincia de San Diego, cuando congregando con majestad y gloria a sus ilustres ancianos, a sus más beneméritos hijos, les pregunta con el real profeta David, ¿qué sacrificios ofrecerá al rey inmortal de los siglos, en recompensa de los magníficos dones, de los singulares favores con que en este día de la alegría de su corazón la ha distinguido? cuando penetrada de los más vivos sentimientos de gratitud desea como un Abrahan en Mambre, como un Jacob en Betel, como un Tobías en Nínive, y como todos los antiguos padres y patriarcas cantar himnos, ofrecer sacrificios, inmolar víctimas a la majestad soberana de nuestro Dios por la beneficencia que la ha dispensado en la celebridad de su capítulo; cuando ocupada de sentimientos tiernos y ejecutada de su gratitud viene a dar a Dios alabanzas en su templo por las acertadas elecciones de unos dignos preladados, de cuya virtud, doctrina y prendas se promete un gobierno felicísimo, su más brillante esplendor, y que todos sus hijos dirigidos como Samuel por estos<sup>1</sup> Elies respetables, sean como las fimbrias del vestido de la esposa,<sup>2</sup> como los diversos colores de la túnica polimita de José,<sup>3</sup> como los distintos órdenes de los criados del verdadero Salomón, para que como ángeles en carne ordenen la Jerusalén militante, unos iluminando, otros purificando lo manchado, aquellos intimando las voluntades del Eterno, éstos disponiéndose en

---

<sup>1</sup> 2. *Regum* capítulo 3. Versículo 1.

<sup>2</sup> *Psalm.* 44.

<sup>3</sup> *Genesis* 37. Versículo 3.

orden de batalla para confundir la sabiduría, la arrogancia y el poder de los mortales, y todos para contribuir al adorno de la hija del rey, cuyo vestido está matizado de diversas flores.

Pero qué digo yo; ¿acaso para esto sirven los frailes? ¿éste es el juicio que el mundo ha formado de ellos? ¿Para qué son útiles en el mundo los frailes? En el dialecto de esos filósofos, de esos espíritus fuertes, o llámense liberales, para nada son los frailes útiles en el mundo, por que ellos son unos vampiros, haraganes,<sup>4</sup> ociosos, supersticiosos, que chupan la sangre de los ciudadanos y roban las limosnas de los verdaderos pobres;<sup>5</sup> los frailes según estos iluminados son la peste de las repúblicas, el peso que agobia a los estados, y los subparásitos de los reinos;<sup>6</sup> los frailes no sólo son unos muebles inservibles en las sociedades, sino también perjudiciales por que habiéndose entremetido a dirigir la juventud, llenaron las cabezas de los niños de fantasmas, de visiones y de necedades;<sup>7</sup> los frailes son unos esbirros y corchetes que ignoran el espíritu del Evangelio, y que por estar encenegados en el ocio y en los vicios despiden de sí un tufo y un hedor intolerable;<sup>8</sup> ¿Y a éstos llamaba yo objetos de majestad, de gloria, de veneración y de respeto? ¿A éstos decía yo, venerables prelados, que con vuestra sabiduría y prudencia habíais de regir y gobernar, enseñándoles a soldar las quiebras del edificio místico de Jerusalén? ¿Estos eran los ángeles de quienes yo hablaba?

Sí, no hay duda, ellos son. Por más que esos hijos de Beliat los improperen con nombres favorables a la incredulidad y a la herejía; por más que se exageren en ellos sus defectos y sus caídas, sus tentaciones y sus fragilidades; por más que se les intenten suprimir los socorros

---

<sup>4</sup> Duende número 5.

<sup>5</sup> *Duende* página 87.

<sup>6</sup> *Idem et etiam* la frailada de un fraile página 12. Véanse los Concisos y Redactores en donde se nos prodigan estos y otros infinitos títulos.

<sup>7</sup> Diccionario burlesco página 48.

<sup>8</sup> El Redactor, abril.

necesarios a su existencia como con Gedeon lo hicieron los de Phanuel y Socoth, cuando iba en seguimiento de Zebeé y Salmana;<sup>9</sup> por más que se procuren desconceptuar como a Saúl;<sup>10</sup> por más que de ellos se diga como del santo Job, que son ilusos, impolíticos y groseros;<sup>11</sup> aunque se asegure que si salen del claustro son incapaces de gobernar; y por último, aunque los frailes seamos hoy el indecente motivo de sus burlas, desprecios y escandalosos oprobios; yo vivo Dios, me he de empeñar esta mañana en confundir estos dictámenes de un mundo réprobo; he de humillar el orgullo de esos censores de los frailes; y he de hacer ver que la frailía merece vivir en los anales de la historia, y que este nombre de oprobio para el siglo, es glorioso en los ojos de Dios, y digno de respeto en los de los hombres. Lo diré con más claridad: intento hacer la apología de los frailes, y decir a sus censores con el santo Job, que sellen sus labios para que no demuestren tan a las claras su insipiencia: *utinam taceretis, ut putaremini esse sapientes*.<sup>12</sup> Creo, reverendos padres, carísimos hermanos, congreso respetable, que aprobaréis mi designio, y de lo contrario me hallo dispuesto a sacrificar mi propia reputación, y aun mi vida que es cuanto puedo hacer por mis hermanos.<sup>13</sup>

Oíd pues, padres reverendísimos, lo que voy a decir. Mi intento cualquiera que sea el desempeño, es responder a esta pregunta que hacen hoy los nuevos filósofos y que hicieron antes los Guillemos de Santo Amore, los Odonos de Duaco, Nicolases, Desiderios, Longobardos, Geraldos de Abad Villa,<sup>14</sup> Rousseau, Montesquieu y Voltaire.<sup>15</sup>

---

<sup>9</sup> Judic. Capítulo 8. Versículo 5.

<sup>10</sup> 1. Regum. Capítulo 10.

<sup>11</sup> Job. Capítulo 15. *et sequent.*

<sup>12</sup> Job. Capítulo 13. v. 5.

<sup>13</sup> El sapientísimo Calmet exponiendo este verso dice: *vel petius tacuisset neque enim mihi negotium fuisset ut vos refellerem atque ostenderem vos nequoquam esse tales, quales esse sensemini*; lo mismo podemos nosotros decir a nuestros perseguidores, si callaran no les sacaríamos los colores a la cara; pero insultándonos tan obstinadamente, nos es indispensable dejar de mostrarles la estulticia con que se profieren en sus fárragos y folletos.

<sup>14</sup> Aput Marchantius titulo 10 fun. 10 por totum.

¿De qué sirven los frailes en el mundo?

Los frailes sirven en el mundo de dilatar la dominación suprema de la Iglesia. Primera respuesta.

Los frailes sirven en el mundo de defender a la iglesia de sus enemigos. Segunda respuesta.

Los frailes sirven en el mundo de ilustrar la Iglesia con su sabiduría y doctrina. Tercera respuesta. Para poderlas dar con acierto, imploremos la divina gracia.

### AVE MARÍA

Para que esos presumidos críticos, M. R. P. N. comisario, visitador y presidente, religiosísima provincia, noble, instruido y respetable concurso. Para que esos presumidos críticos entiendan de qué sirven los frailes en el mundo, os necesario demostrarles primero, que aunque las ideas del Altísimo acerca de su querida esposa la santa iglesia fueron siempre ideas de grandeza, de bondad y de magnificencia;<sup>16</sup> que aunque hizo descender de los cielos a esta señora de las gentes y princesa de las provincias, adornada de majestad y de pompa, como lo vio San Juan;<sup>17</sup> aunque le empeñó su palabra con un juramento eterno de que jamás prevalecerán contra ella las puertas del infierno,<sup>18</sup> fue siempre encomendado a los hombres su régimen y gobierno, y trazando un plan a los apóstoles, que éstos cimentaron, de manera que atravesando todos los siglos jamás el nudo con que todas las partes reunidas se comunican una solidez mutua, haya perdido cosa alguna de su ligadura, formando una teocracia, cuya autoridad se divide en otras tantas porciones como hay de magistrados destinados a la conducta de las iglesias particulares, y cuyo centro se

---

<sup>15</sup> Zeballos et alli.

<sup>16</sup> Jerem. cap. 29 v 11.

<sup>17</sup> Apoc. 21.

<sup>18</sup> Matt. cap. 16. v. 18.

halla para siempre unido a la preeminencia de un magistrado supremo, que bajo el título de vicario o teniente de Dios, llama así todos los ramos del poder, que forman la hermosura y belleza del príncipe y realizan las miras misericordiosas de la providencia en el establecimiento y progresos del cristianismo, para que aquella religión pura cuyo plan habla trazado la sabiduría divina en sus consejos eternos se perpetuase de edad en edad y estableciese su dominación suprema hasta en los más remotos ángulos de la tierra, conduciéndola los evangelistas de la paz, por las huellas que les demostrase la Providencia.

¿Y de quiénes principalmente se ha valido la sabiduría increada para mantener en orden y grandeza este plan de economía y para atravesar todos los obstáculos que se levantaban para destruirlo? Filósofos prevenidos, críticos desconfiados, rivales de los frailes, dad una simple ojeada a la historia de la Iglesia, y allí veréis que los mayores triunfos de la fe así en las persecuciones y borrascas como en la calma y prosperidad, que no menos en los tiempos de relajación y de ignorancia como en los siglos de fervor y de luz se han debido, sin duda en la mayor parte a los frailes; allí veréis que ellos han sido los sesenta fuertes que han custodiado el lecho del mejor Salomón,<sup>19</sup> los pigmeos colocados sobre las murallas de la ciudad, de que habla Ezequiel, para su adorno y defensa;<sup>20</sup> los pequeñuelos asesitos de José que se levantaron sobre los dos de sus hermanos;<sup>21</sup> los soldados puestos en custodia sobre Jerusalén; los gedeones que derrotaron y pusieron en fuga vergonzosa a los enemigos de la ciudad santa;<sup>22</sup> los onias restauradores del contiguo esplendor del templo:<sup>23</sup> allí veréis... pero qué no veréis... a los frailes

---

<sup>19</sup> Cant. cap. 3, v. 7.

<sup>20</sup> Ezechi cap , 27. v.11.

<sup>21</sup> Gen. 37, v. 7.

<sup>22</sup> Judi, c. 6, v. 11.

<sup>23</sup> Ecc. 50, v. 1.

por último, colocando a la Iglesia en aquel grado de estimación y de magnificencia en que hoy la admira el orbe.

Sí, señores, sí, porque los frailes con el sudor de su rostro y con la sangre de sus venas han postrado y derribado por tierra la soberbia estatua del gentilismo; ellos volando como ligeras nubes han enarbolado el estandarte de la cruz en todas las naciones, aun las más remotas, indómitas y bárbaras; ellos sin amedrentarse con la intemperie de los tiempos, ni con la fragosidad de los caminos, ni con lo largo de los viajes, ni con la esterilidad de los países, ni con la rudeza de los pueblos, ni con la grandeza de los peligros, ni con el terror de las amenazas, ni aun con aquella cadena de penalidades, cuya enumeración hace San Pablo,<sup>24</sup> han llevado la luz del evangelio por todas las cuatro partes del mundo, aun a aquellos lugares en que se dudaba, si pudiese acaso haber hombres a quienes iluminar; ellos, impávidos sin permitir reposo todo lo emprenden, a nada temen y por la gloria de su soberano dueño, rompen por cordilleras, atraviesan desiertos, penetran bosques para esparcir por todas partes la semilla del Evangelio.

¿Lo dudáis libertinos, os parece hipérbole antípoda de los frailes? pues no hay más que preguntarlo a las naciones; ocurrid a la Francia, y ella os dirá que un Remigio la sacó de la idolatría; la Suecia os asegurará que un Martín la hizo cristiana; la Tesandria os responderá que por un Lamberto conoció al dios de Israel; la Inglaterra entre ayes y suspiros os manifestará lo que ha perdido, los bienes que con la fe le condujo un agustino; la Frisia os pondrá delante a un Vilfrido; la Germania a un Bonifacio y a un Laugdero; la Saxonia a un Guilverto y Villebrordo; la Bohemia a un Cirilo y a un Metodio; la Dasia a Ascario; la Pomerania a Otón; la Vandalia a Visellino; la Panonia, la Rusia, la Lituania, la Moscobia y los polacos a un Adalvorto. Coguyas todas que convertidas en hermosos soles iluminaron a las naciones y lastiman hoy con sus

---

<sup>24</sup> 2, ad cor c. 1, v. 10.

resplandores los ojos de esos hijos de tinieblas, de esos hombres miserables que por ignorancia o mala fe no cesan de preguntar, ¿de qué sirven los frailes en el mundo?

¿Pero vamos adelante, nada quiero decir de un patricio canónico regular y apóstol de la Irlanda porque el siglo XIII llama mi atención. Sí, el siglo XIII en que nacieron mis amados padres Domingo y Francisco; aquellos dos luminares que semejantes a los que crió la mano maestra del Altísimo en el día cuatro de los tiempos<sup>25</sup> iluminaron con luces celestiales a los que habitaban las sombrías selvas de Cades; aquellos dos querubines que penetrados de unos mismos sentimientos sirven al Altísimo y extienden sus alas a los pueblos para protegerlos; aquellos dos pechos de la esposa santa donde los recién nacidos en Jesucristo se alimentan y toman nuevos incrementos de salud;<sup>26</sup> aquellos dos testigos de primera excepción que vestidos de saco y cilicio han dada testimonio de la verdad;<sup>27</sup> aquellas dos columnas las más célebres que sostienen la gran máquina del místico templo de Salomón, y lo defienden de sus ruinas. El Moisés y el Arón de la ley de Gracia, el Josué y el Calet, el Elías y el Eliseo, el Matías y el Judas del evangelio, que hasta morir pelearon contra los bárbaros e incircuncisos de la ley, y que movidos de aquel ímpetu que no se rinde a la fatiga; de aquella insaciabilidad que no les permite descanso y de aquella rapidez que los trae en continuo movimiento, y sin escuchar otra voz que la de su corazón, que sin cesar les dice: *ite Angeli veloces ad gentem convulsam et dilaseratam*;<sup>28</sup> corren, vuelan con la rapidez del relámpago que sale del oriente y brilla al mismo tiempo en el occidente; pasan por todas partes en todas se manifiestan, se encuentran, se aparecen, y dejando en todas señales de su

---

<sup>25</sup> Gen. c. 1. v. 16.

<sup>26</sup> Cat c. 4. v. 5.

<sup>27</sup> Apoc. c. 11. v. 3.

<sup>28</sup> *Isai. c. 18. v. 2.*

luz, perfeccionan del modo más ventajoso la carrera más dilatada que jamás vio el mundo, como si de ellos se hubiera dicho: *stitit et mensus est terram*.

Sí: no lo dudéis, señores, ellos son los ángeles a quienes se les mandó medir la tierra. Ya yo los miro en Castilla, en Egipto, en Roma, en Narbona, en Galicia, Paris, Viterbo, Reate, Asís, que sé yo... ¿Acaso he de seguir los pasos de unos héroes que exceden la comprensión del hombre? ¿Acaso he de recorrer todos los lugares que la planta de mis padres seráficos santificó? ¡Inútiles conatos! No obstante diré que apenas la voz de otro Macedonio angustiado los llama a España cuando ellos corren presurosos, pisan este reino de bendición y se transportan a Francia, anuncian allí el reino de Dios, ponen delante de los ojos de esta desgraciada nación la doctrina, que en otro tiempo le enseñó el apóstol San Dionisio, cuando ya las islas y las naves los llaman para que lleven el árbol de la cruz a Portugal. Su corazón siempre inquieto, les dice con Isaías: aún no habéis hecho nada con haber suscitado las tribus de Jacob, y limpiado la cizaña de Israel; el señor os ha elegido para luz de las gentes y para que llevéis la salud a los extremos de la tierra;<sup>29</sup> vedlos pues tomar el camino de Marruecos; ir a la Mauritania, trasladarse a Jerusalén, pasar a Egipto... En balde me fatigo. Yo no les doy alcance, básteme decir que por toda la tierra resonó su voz.<sup>30</sup>

¿Y qué aun será necesario más para dar a conocer de qué sirven los frailes en el mundo? Pasmaos libertinos, pero al mismo tiempo escuchad; en los consejos de Dios se trata de hacer a Domingo y a Francisco padres de muchas gentes, como Abraham;<sup>31</sup> darles muchos hijos de su espíritu como a Pablo;<sup>32</sup> ¡Oh si vosotros pudierais disipar este pensamiento de Dios! ¡Iglesia

---

<sup>29</sup> Isai. c. 49. v. 6.

<sup>30</sup> Psalm. 18.

<sup>31</sup> Genesis c. 17. v. 4.

<sup>32</sup> 1. ad. Cor. c. 4. v. 5.

santa, tu esposo abre ya sus tesoros, te va a enriquecer con una prole bendita, con una generación sagrada! ¡David, tu amor te sugirió el deseo de que todos tus huesos fueran bocas para publicar las excelencias de Dios;<sup>33</sup> pues esto que tu no llegaste a ver, lo miran cumplido mis padres en infinitos hijos de su místico cuerpo, que son otras tantas lenguas que predicán por todo el orbe a Jesucristo crucificado.

Alzad vuestros ojos, espíritus fuertes, liberales, desparramad vuestra vista por todas partes, numerad si podéis esa multitud inmensa de operarios evangélicos, y decidme pues *¿Qui sunt isti qui ut nuves volant?*<sup>34</sup> Quiénes han de ser los hijos de Francisco, la gloriosa estirpe de Domingo que evangelizan los caminos de la paz, que establecen los tabernáculos de Jacob en la Italia, en la Francia, España, Portugal, Bohemia, Hungría, Polonia, Florencia, en la Asia, en la África, en la América, y en la Europa: *¿Quis sunt isti?* Quiénes han de ser los frailes predicadores que van al septentrión con San Jacinto, los frailes menores que corren a Marruecos con San Hugolino: *¿Quis sunt isti?* Quiénes han de ser los hijos de Domingo que corren a la Tartaria; los hijos de Francisco que pasan a la Persia: *¿Quis sunt isti?* Quiénes han de ser los héroes dominicanos que atraviesan los mares, que pasan al nuevo mundo con un San Luis Beltrán, los gloriosos franciscanos, que sin un solano vuelan a la América a fundar iglesias sobre las ruinas de la idolatría, a establecer misiones entre los bárbaros, a dirigir doctrinas a los neófitos, y por último a conquistar a los reyes más vasallos, que hombres se dispersaron en Babel.

Sobre todo, si os queréis confirmar en esta verdad preguntad a la Iglesia, de dónde le han venido todos esos hijos de todas las tribus, lenguas, pueblos y naciones *¿isti unde venerunt?* Y esta madre amorosa os responderá, llena de gratitud, esos ciento sesenta mil me los conquistó

---

<sup>33</sup> Psalm. 31.

<sup>34</sup> Isaiae. cap. 6. v. 8.

Pedro de Verona; esas cien mil personas me las ofreció en Austria Juan Capistrano; esos cinco mil judíos me los ha traído Vicente Ferrer; esa inmensa multitud de indios, comparable a las estrellas de los cielos, me los bautizó Bolaños, esa.... Pero ¿a dónde voy? ¿pues qué acaso mis endeble, conatos serían suficientes para hacer siquiera un índice de los frailes dominicos y franciscos que han renovado en la América los prodigios de un Pedro en la primitiva Iglesia, bautizando cada día infinitos neófitos?<sup>35</sup> ¡Ah! sólo en aquella general concurrencia cuando venga Dios a coronar a sus santos, sabrán esos críticos descompasados de que sirven los frailes en el mundo; cuando me valgo de la noble figura de San Gregorio, cuando no sólo San Pedro vendrá al frente de la Judea que convirtió, no sólo San Andrés traerá consigo a la Acaya, no sólo San Juan a la Asia, sino también los hijos de estos príncipes de la Iglesia, los herederos de su espíritu, esos frailes apostólicos vendrán en triunfo con las naciones que les conquistaron a la fe, y entonces el juez de vivos y muertos para premiar sus fatigas, su celo y sus trabajos, les preguntará a presencia de los cielos y de la tierra. ¿Quis genuit mi istos? No responderéis vosotros políticos atraviliarios; no: *ego Domine mi*. Esta gloria se reserva para los objetos de vuestro odio y furor, así como también la de haber defendido a la Santa Iglesia de sus enemigos que es mi

## SEGUNDA PARTE

No ha habido siglo en la Iglesia santa en que no haya parecido que Jesucristo se ha olvidado de las promesas con que la enriqueció en su nacimiento, convirtiéndose, al parecer, en un esposo de

---

<sup>35</sup> La religión dominicana cuenta en el antiguo mundo, tres mil seiscientos y noventa mártires, sin incluir en este número los setenta discípulos de San Jacinto beatificados por el señor Alejandro IV. La religión seráfica no los cuenta, porque no tienen número. En estas regiones tienen los hijos del gran Guzmán la gloria de que el reverendísimo Valverde bautizó al bárbaro rey Atabalia, y él mismo erigió en el Cuzco la primera iglesia de Jesucristo sobre las ruinas del templo dedicado al sol por los idolatras. De los hijos de mi padre San Francisco el V, Martín de Valencia bautizó más de un millón de indios, y echó por tierra, ayudado de sus compañeros, quinientos templos de ídolos, y de éstos más de veinte mil, como lo escribió al capítulo general el señor Zumárraga primer arzobispo de México.

sangre,<sup>36</sup> y descargando sobre ella el brazo formidable y los azotes terribles de su indignación, permitiendo que la mujer profana, de que habla San Juan,<sup>37</sup> adormeciese a los pueblos, con el veneno y abominación de la herejía, cisma y libertinaje, y que esta meretriz embriagada con la sangre de los santos, sentada en el trono de la soberbia vomitase una nube de langostas, que esparciéndose por todas partes ha intentado oscurecer la brillantez de la hija de Sión, convertir sus sábados y solemnidades en espectáculos lúgubres, secar la abundancia de Israel, marchitar la hermosura de Jacob, y colocar en el lugar santo aquel monstruo, que con dientes de león y cola de escorpión, arrojó el abismo, y se nos pinta en el sagrado libro del Apocalipsis.<sup>38</sup>

¡Ah! qué de veces esa augusta madre de los creyentes se nos ha dejado ver más bien como otra Jerusalén anatema de Dios, que no como el blanco de los castos amores de su esposo! ¡En cuantos siglos esa bendita Sión ha llorado con amargura su triste desolación; qué de ocasiones ha visto profanadas sus puertas, a sus sacerdotes sollozando, y refugiados entre las fieras para no caer en las manos de los filisteos; qué de veces se han visto despedazadas sus entrañas al impulso del dolor que le ha causado ver a toda carne corrompiendo sus caminos<sup>39</sup> y a sus hijos doblando la rodilla ante el ídolo Baal; cuántas ocasiones ha buscado con Jeremías torrentes de lágrimas para llorar<sup>40</sup> noche y día sobre la estulticia de la hija de su pueblo el desprecio de la ley, la relajación de la disciplina, y el olvido de la virtud! ¡Ah! qué torrente de amargura! ¡qué circunstancias tan tristes ¡quién consolará a esa Jerusalén angustiada?

¿Quién, señores? si lo preguntáis a estos políticos sin fe, os responderán que para nada sirvieron en casos tan apretados los frailes; pera si os dirigís a la historia allí oiréis la voz

---

<sup>36</sup> Exod. cap. 4, v. 25.

<sup>37</sup> Apoc. cap. 17, v. 3.

<sup>38</sup> Apoc. cap. 12, v. 3.

<sup>39</sup> Génesis cap. 6, v. 12.

<sup>40</sup> Jerem. cap. 9, v. 1.

imperiosa de la verdad que os dice que cuantas veces ha atentado la herejía disipar los muros de la santa Iglesia, otras tantas ha sido derrotada: ¿pero por quién? ¡Dios bueno! ¡Dios amable! ¡Cuánto se deleita mi alma al contemplar vuestra Providencia!

¿Quiénes han sido los verdaderos israelitas más advertidos en descubrirla, más animosos en oponérsele, y más afortunados en quebrantarle la cabeza? Quiénes habían de ser, los frailes, y por esto el Altísimo en cada vez que con distintos coloridos ha levantado la cabeza esta infernal hidra, le ha opuesto nuevas órdenes regulares, que sacadas del tesoro de sus misericordias han sido escuadrones bien ordenados que han peleado sus batallas.

Miradlo con claridad. En la época misma en que el abismo abortó a los arrianos, erigió el padre de las misericordias dos religiones en el oriente y otras dos en el occidente. Ya entendéis que hablo de un Antonio Abad en Egipto, y de un Basilio en Capadocia, que con el celo de Josué pelearon contra Amalec; de un Agustino en África y de un Benito en Italia, que como Moisés vencieron a Sehon rey de estos peimos amorreos. Apenas salen a luz los euthiquianos, cuando ya un Sabás y sus discípulos, con el mismo celo de Elías derrotan a estos adoradores de Baal; erigen los economatos altares inmundos, salen veloces los seguidores de Jannicio para sepultar entre sus ruinas a estos hijos de Filistin; una lluvia de granizo y de fuego mezclado con sangre aparece con el cisma griego, más ya están prontos los cluniasenses, los camandulenses, estos son los setenta ancianos que se oponen al torbellino de esta tribu rebelde; aún no bien se serena esta tempestuosa borrasca cuando dan el grito los nicolaitas, contra quienes están prontos como Judas contra el rebelde Cananeo los cartujos bajo la dirección de Bruno, los cistercienses acaudillados por un Bernardo, y con un Norberto al frente los premostratenses.

¿Y en el siglo XIII cuál fue la situación de la Iglesia? ¿no se vio abandonada al furor de sus enemigos esa casta esposa del cordero? ¡Ay de mi! Los anales del tiempo nos hacen una

pintura la más lastimosa. Roma se llora viuda porque el príncipe del sacro colegio se ve obligado a abandonar a Silo, y a ceder el lugar santo a los cuatro dragones que querían erogar el reino de Jesucristo; la Francia mira atropellados sus más respetables tribunales por los valdenses; la España levanta de los suelos con el más católico celo el cuerpo de Jesucristo, conculcado por la sacrílega planta del sarraceno; más de mil ciudades siguen los errores de los maniqueos y originistas; los albigenses, los husitas, flagelantes, enriquianos, arnoldistas, citares, patavines, publicanos, tejedores y otros mil monstruos de la herejía que a manera de un río envenenado inundan toda la tierra, turban la paz de la Iglesia, y llevan el fuego de la discordia por todas partes. ¡Dios de mi corazón! ¿Quién será a propósito para destruir esta serpiente de tantas cabezas? ¿quién ha de ser? no tenéis motivo para dudarlo; dos frailes: Domingo de Guzmán y Francisco de Asís. Ellos, como Moisés, son el Dios de estos faraones,<sup>41</sup> los Davides que despedazan entre sus manos a estos leones y osos soberbios; ellos son... pero no, que lo digan Albi, Carcasona, Montpellier, Narbona y mil pueblos diferentes lo que fueron mis padres, no oiréis otra cosa sino lo que los judíos dijeron de Jonatas y Judas Macabeo, que no se habían hallado hombres semejantes en los diferentes combates que habían dado a los enemigos del señor.<sup>42</sup> Por último, y por abreviar, en los siglos posteriores, para rebatir el orgullo de los luteranos y calvinistas que intentaron resucitar todos los antiguos errores, ya la misma Iglesia nos tiene dicho que el custodio de Israel suscitó al héroe de Loyola para que como David valeroso derrotase a estos Goliates.

Mas ya parece que oigo a nuestros modernos filósofos asegurar en un tono petulante y decisivo que la fundación de estas órdenes religiosas en tiempo de los mayores apuros de la

---

<sup>41</sup> Exod. 7, v. 1.

<sup>42</sup> 1.Mac. c. 9, v. 23.

Iglesia no es un rasgo de la amorosa providencia de Dios, sino una mera casualidad. Callad, gigantes de malicia, o confesad que la Providencia ha dispuesto sabiamente que a los frailes se deban las derrotas y ruinas de vuestros progenitores los herejes. El mundo todo sabe que adonde la herejía tuvo la fortuna de no encontrar algún fraile o de desterrarlos a todos, allí se entronizó, allí estableció su más duradero dominio, como se advierte en Inglaterra, antes escuela de sabiduría y ahora maestra del error; como se mira en la infeliz Francia, en un tiempo trono de la verdadera ciencia, y en el nuestro centro de la mentira y del engaño.

¿Pero a qué fin me fatigo? No me basta para confundir a esos libertinos, a esos impíos, a esos falsos filósofos, a esos abortos del infierno patentizarles la gratitud que la misma Iglesia profesa a los frailes, ya llamándolos ministros infatigables, obreros apostólicos, verdaderos isrealitas; ya concediéndoles privilegios amplísimos, exenciones, gracias y facultades, y ya por último, llamando a muchos a las más eminentes dignidades, sin ser fácil resolver si semejantes dignidades han dado más estimación a los religiosos, o éstos a las dignidades. ¿Es verdad, señores? A vosotros apelo: decidme ¿cuándo han sido servidas las prelaturas eclesiásticas con mayor celo, con mayor inocencia que cuando se han hallado en manos de frailes? Acordaos de un Gregorio el grande, cuyo nombre solo es su mayor elogio; traed a la memoria a un Gregorio II y se os representará todo ocupado en hacer retirar al oriente con ignominia al impío emperador León; no os olvidéis de un Gregorio VII despojando del imperio al perverso Henrico y obligándolo a humillársele a los pies. Preguntad por un Agatón, y se os asegurará que él libró a los sumos pontífices del feudo que pagaban a los emperadores en su consagración. Caminad hasta la Siria, y veréis la tierra santa sacudiendo el yugo de los sarracenos por el celo de un Urbano II.

Si ocurría a Roma, cabeza de las tribus santas, ella os pondrá a la vista los días alegres de un Pío V, de un Inocencio V, de un Benedicto XI, de un Nicolás IV, de un Alejandro V, de un

Sixto IV y V, de un Clemente XIV y de otros en número de cincuenta y tantos frailes, que sentados en la silla del supremo honor, han sido para la Iglesia al mismo tiempo que los han honrado, como las fuentes de Helin, como los exploradores de Canaán, como las piedras del Jordán y como las estrellas de la mujer del Apocalipsis. Volved vuestros ojos y mirad a la Iglesia premiando el celo y la fortaleza de los frailes, y veréis la púrpura cardenalicia sobre los hombres de infinitos en quienes la ciencia y la santidad son las dos estrellas con que es iluminada la Iglesia; acordaos de los obispos y hallaréis entre otros innumerables a un Basilio, a un Niseno, a un Crisóstomo, a un Agustino, Agustino dije, pues ya lo dije todo, ya los nombré a todos, porque les sobrarían a los frailes méritos que alegar con sólo haber sido Agustín fraile, porque *¿quis doctior? ¿quis justior? ¿quis ut ita dicam santior Agustino?*<sup>43</sup> Mejor diré, con otro célebre autor *unus Augustinus sufficit ecclesiae.*<sup>44</sup> Pero esto no obstante aunque un Agustín haya sido fraile nada importa; de nada han servido en el mundo los frailes; ¿qué estulticia! *utinam taceretis*: sí, ojalá y callaseis, mientras yo os digo algo de la sabiduría con que han ilustrado los frailes a la santa Iglesia en mí

### TERCERA PARTE

Bien puedo yo asegurar, señores, que la sabiduría edificó su casa en el ameno campo de las órdenes regulares y que la fortaleció con columnas robustísimas; porque no me podréis negar que aun en los siglos más bárbaros las ciencias se han conservado en los claustros, que de ellos han salido los doctores de la santa Iglesia, como son entre los griegos un Basilio, un Crisóstomo y el Nacianoeno, y entre los latinos un Gregorio, un Jerónimo y el incomparable Agustino. Éstas han sido las columnas que han sostenido el edificio portentoso de la sabiduría y doctrina de la santa

---

<sup>43</sup> Amber. Epitc, Lemovec.

<sup>44</sup> Escobosa.

Iglesia; ellos han sido los padres por quien a la madre común de la creyentes le han nacido hijos<sup>45</sup> que como estrellas del firmamento ha resplandecido en el místico cielo de la Iglesia; tales son un Pedro Lombardo, un Ales, un Alberto, un Tomás de Aquino, un Buenaventura, un Egidio, un Ricardo un Henrico, un Alano, un Ocán, un Lira, un Bacon, un Capriolo, un Herbeo, un Maireon, un Lulio y otra multitud inmensa de ilustres frailes, intérpretes fieles de la sagrada escritura teólogos fecundísimos, ilustres expositores de las leyes y de los cánones, y en una palabra señores, sólo en el orden dominicano pasan de ocho mil los famosos escritores, la religión seráfica presentó cuatro mil sapientísimos doctores sólo para defender el misterio de la purísima concepción de María. ¿Quién será capaz de numerar los que han tenido todas las demás religiones? ¿Quién podrá formar el inmenso catálogo de héroes sapientísimos que con los resplandores de su doctrina han ilustrado la santa Iglesia? Sin embargo, de nada sirven en el mundo los frailes.

Ellos han conducido la fe del crucificado de un extremo a otro del mundo; ellos se han introducido hasta los caníbales, trogloditas, mamelos y en todos los pueblos antropófagos; han penetrado climas adonde ni la avaricia de los hombres, ni la ambición de los conquistadores ha podido llegar con el fin sólo de evangelizar la paz y dar a conocer al Dios verdadero; pero con todo son poltrones, ociosos, vagabundos y sólo sirven en la sociedad de embarazo. Ellos han conseguido los mayores triunfos, las más gloriosas victorias a favor de la religión, peleando con toda especie de errores y sosteniendo en públicas y privadas conferencias la sana doctrina, hasta obligar en todas épocas a los enemigos de la Iglesia a guardar un vergonzoso silencio. Sin embargo son las sanguijuelas de la república y por lo mismo indignos de habitar entre los hombres. Ellos son el lucido escuadrón de verdaderos sabios que han adquirido el dominio de

---

<sup>45</sup> Psal. 44.

todas las facultades, que han conservado a la Iglesia el depósito de la sabiduría y la han llenado de esplendor; no obstante han llenado las cabezas de los niños de fantasmas, de visiones y de necesidades.

Reverendos padres C. hermanos, he respondido ya a la pregunta que hacen nuestros censores, sino con la solidez que pide el incomparable mérito de los sagrados órdenes religiosos, a lo menos según el deseo de mi corazón, atosigado con el mortífero veneno que con tanta abundancia nos han propinado en sátiras, sarcasmos y baldones nuestros enemigos. Sólo me resta deciros que supuesta la elección que Dios ha hecho de vosotros para que ocupéis las primeras sillas de esta su amada tribu, os acordéis que vuestro gobierno no debe afianzarse sobre cuatro manos y dos leones como el de Salomón, sino sobre la mano omnipotente que hoy os ha ensalzado sobre vuestros hermanos, y sobre aquellos fundamentos robustos que señaló San Pablo a los romanos; quiero decir, sobre una solicitud de justicia que vela sobre el derecho de cada uno: *Qui prae est in sollicitudine*; sobre un amor alegre, prudente de condescendencia sin bajeza: *Qui miseretur in ilaritate*; sobre el deseo de acertar y obrar con rectitud: *Dilectio sine mutalione*. Representaos cada uno de vosotros aquel personaje que describe Tertuliano: *Ab omni gloria et dignitatis ardore frigecens*; aquel prelado dice, que a nadie tiene en menos, que a todos escucha, que no manda con imperio, que a todos los trata según el consejo del Espíritu Santo<sup>46</sup> como si fuera uno de ellos, o conforme a la máxima de nuestro seráfico padre San Francisco como siervo de los otros frailes: que no se os notó aquel engreimiento y aspereza que acompaña siempre a los de poco mérito; tratad a vuestros súbditos como padre haciéndoos dueños de sus corazones, y acordaos que la dulzura, la mansedumbre y la clemencia del hombre rinden al hombre como dijo

---

<sup>46</sup> *Ecc. cap. 31. v. 1.*

un sabio.<sup>47</sup> Pero acordaos al mismo tiempo que se os manda que con diligencia examinéis las intenciones de vuestra grey:<sup>48</sup> *diligenter agnoce vultum pecoris tui*.

Penetrad, si, los corazones de todos advirtiendo con diligencia que en el mismo del santuario hay espíritus lánguidos y apocados como las espigas y vacas que vio Faraón,<sup>49</sup> que hay Giecis amadores de los dones de Naaman,<sup>50</sup> que hay espíritus engañadores como de Ananias,<sup>51</sup> espíritus simulados y dobles como el de la mujer de Geroboan,<sup>52</sup> pues como dice San Agustín *tam sint Monachi falsi qua clerici falsi et fideles falsi*<sup>53</sup> no, no vais a gobernar ángeles, sino hombres y por lo mismo no será extraño que entre los hijos de Dios esté también Satanás.<sup>54</sup> En la casa de Abraham hubo un Ismael protervo, en la de Isaac un Esau réprobo, en la de Jacob un Rubén incestuoso, en la de David Amones impuros y Absalones rebeldes, y por último de la escuela del apóstol salieron cuatro heresiarcas según la autoridad de Tertuliano. Pues ¿qué mucho que en las religiones aun en las más santas haya malos? A éstos si les descubris sus llagas no desde luego uséis del cuchillo, sino meditad su curación; juzgarlos pero con el pan en una mano y el azote en la otra como quiere el Espíritu Santo: *judica populos et dat escas*.<sup>55</sup>

Pero como la época de vuestro gobierno está marcada con los caracteres de una insurrección desoladora, injusta, infame, atroz; y como por nuestra desgracia los que la suscitaron y sostienen son los eclesiásticos, de aquí es que todo vuestro anhelo, toda vuestra vigilancia, todo vuestro celo se ha de convertir a explorar si entre vuestros súbditos hay alguno que echando un

---

<sup>47</sup> Ant. de Zava.

<sup>48</sup> Prov. cap. 27 v. 23.

<sup>49</sup> Genesis 1 cap. 41. y 27.

<sup>50</sup> Regum cap. 5. v. 20.

<sup>51</sup> Act. cap. 5. v. 3.

<sup>52</sup> Regum 3 cap. 14. v. 6:

<sup>53</sup> In Psalm. 132.

<sup>54</sup> Job. cap. 2. v. 4.

<sup>55</sup> 10 Job. cap. 36 v. 32.

negro borren sobre el manto seráfico, tiene comunicación con los malvados, sostiene la insurrección, forma conspiraciones o en cualquiera manera protege la infame causa de los revoltosos de América, castigadlo severamente. Si alguno rehúsa cooperar con sus luces, con sus conocimientos, con su predominio en el pueblo al suspirado sosiego y paz de este reino, privadlo de sus funciones, reputadlo como miembro podrido, y creed que este tal es peor que un infiel; *infideli deterior*, supuesto que no se conduce de las aflicciones y de los clamores de la patria, que cierra los oídos a la voz de a sangre derramada de sus hermanos. Si queréis que se conserve este reino, haced recta justicia, cortad de pronto los desórdenes, pues por no haberlo hecho así Heli, con sus hijos lo castigó el señor de tal modo, que ni él, ni ninguno de los suyos llegó a descansar en la vejez;<sup>56</sup> no os atraigáis como Saúl la ira de Dios por perdonar o disimular a algún amalecita perverso. De este modo conseguiréis que el hermoso lustre con que siempre ha cooperado esta provincia al adorno de la hija del rey, se mantenga en su total brillantez en esta vida para que después cojáis los frutos de vuestros desvelos en la otra. Amén.— O. S. C. S. M. E. C. A. R.

---

<sup>56</sup> *1 Regum can. 4 v. 11*

La edición del tomo V de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Rosa América Granados Ambriz  
Raquel Güereca Durán  
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado  
Adriana Fernanda Rivas de la Chica  
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602